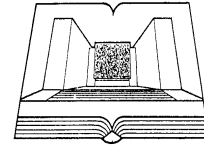




CÁMARA DE DIPUTADOS
DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN
COMISIÓN BICAMARAL DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS
SECRETARÍA GENERAL
SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS



DIRECCIÓN GENERAL DE
S E D I A

CRV-VI-21-13

SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

DIRECCIÓN

CONGRESO REDIPAL VIRTUAL VI

*Red de Investigadores Parlamentarios en Línea
Enero-agosto 2013*

Ponencia presentada por

Gabriela Peral Galicia

“IDENTIDAD Y CULTURA DE LAS FAMILIAS MIGRANTES MEXICANAS QUE VIVEN EN ESTADOS UNIDOS”

Marzo 2013

El contenido de la colaboración es responsabilidad exclusiva de su autor, quien ha autorizado su incorporación en este medio, con el fin exclusivo de difundir el conocimiento sobre temas de interés parlamentario.

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF. Teléfonos: 018001226272; (+52 6 01) 55 50360000, Ext. 67032, 67034
e-mail: redipal@congreso.gob.mx

IDENTIDAD Y CULTURA DE LAS FAMILIAS MIGRANTES MEXICANAS QUE VIVEN EN ESTADOS UNIDOS

Por Gabriela Peral Galicia¹

Resumen

La presente ponencia trata la problemática de la identidad y cultura transmitida en el seno de las familias mexicanas migrantes radicadas en los Estados Unidos de Norte América. Destaca principalmente la función de las madres que desempeñan una función de educadoras y transmisoras de los rasgos identitarios y culturales hacia sus hijos. De tal manera, el objetivo del trabajo es presentar un panorama del fenómeno migratorio para que posteriormente se expliquen estos rasgos de identidad y cultura; asimismo se sugiere una metodología para abordar el asunto de la transmisión de rasgos culturales.

Palabras claves: *migración, identidad, cultura.*

¹ Miembro de la REDIPAL. Maestra en Humanidades, Línea Lingüística por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I). Docente en el Centro Universitario IMEC. Alumna inscrita en el posgrado de Trabajo Social, Línea Desarrollo Humano en la Universidad Nacional Autónoma de México (ENTS-UNAM) en la modalidad de Maestría. gperalg@gmail.com

IDENTIDAD Y CULTURA DE LAS FAMILIAS MIGRANTES MEXICANAS QUE VIVEN EN ESTADOS UNIDOS

“La sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización”

(Berger y Luckmann, 1968, p. 164)

El fenómeno migratorio se ha intensificado en Latinoamérica en los últimos años; específicamente en México, país expulsor de migrantes y territorio que sirve de paso a los migrantes provenientes de Centroamérica y de otras partes del mundo, pues la cercanía con los Estados Unidos de Norte América (E.U.A) le impone una dinámica de flujo de seres humanos importante. Por esta razón -y algunas otras que me referiré más adelante- considero imprescindible tratar los problemas de la identidad y la cultura de los migrantes, particularmente, de los problemas referidos a la identidad y la cultura de los hijos de las mujeres migrantes mexicanas, porque ellas son las portadoras de la educación que a la postre heredarán a los miembros de su familia radicada en los E.U.A (país receptor), y los hijos serán los depositarios de la educación materna.

Otra razón por la cual considero pertinente analizar el problema migratorio, es porque el concepto de *cultura* ha sufrido una transformación, sobre todo a partir de la aparición de los enfoques analíticos transdisciplinarios, es decir, el tema de la cultura ya no es un objeto de estudio exclusivo de la antropología; en consecuencia, la cultura ha adquirido gradualmente relevancia y ahora es objeto de estudio de otras disciplinas, así: *“la cultura se libera del monopolio de la antropología y comienza a suscitar un enorme interés en casi todos los demás ámbitos de las ciencias sociales [...] el interés por la cultura invade los estudios literarios, los estudios feministas, las ciencias de la comunicación, la historia, la sociología y las ciencias políticas.”*² Al finalizar el trabajo expondré una metodología tentativa para tratar este objeto de estudio.

La migración de mujeres con sus hijos hacia los E.U.A. ha crecido en los últimos años, de hecho este fenómeno es conocido como feminización migratoria; así, en la última década *“el número de mujeres migrantes prácticamente se ha duplicado. Se calcula que un promedio anual de ciento sesenta mil mujeres mexicanas se trasladan*

² Véase Gilberto Giménez Montiel (a). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, 2009, p. 31.

*temporalmente a Estados Unidos a trabajar y que cada año ciento doce mil mujeres son detenidas por la patrulla fronteriza.*³

Primeramente identificaré el concepto de migración como el “desplazamiento o movimientos de población de un país a otro por causas económicas, sociales o políticas: el racismo ha sido una de las causas de migración más importantes. Viaje periódico que realizan las aves, peces u otros animales migratorios: están estudiando la migración de las orcas.”⁴ De tal manera que la migración es un fenómeno constante practicado desde épocas remotas por parte de los primeros hombres, quienes por ello son denominados nómadas.

Por tanto, las razones que explican el fenómeno de la migración yacen, prioritariamente, en la necesidad que tienen los seres humanos por adquirir una mejor condición de vida, sobre todo para elevar sus condiciones económicas. Por ende, una definición contemporánea *ad hoc* a nuestro país es la que nos propone Jorge Bustamante, quien ha reiterado que el fenómeno de la migración es producto de dos realidades que se complementan: la desigualdad socioeconómica en el país de origen del migrante (México) y la demanda de mano de obra barata en las naciones industrializadas (E.U.A, Europa, Japón).

Así, cuando los ciudadanos atraviesan su propio país, por ejemplo México, son reconocidos como migrantes; pero cuando los sujetos se introducen a otro país, por ejemplo E.U.A, entonces son identificados por la legislación local como inmigrantes; en México existe el Instituto Nacional de Migración, por su siglas INM, cuya tarea es atender los asuntos desprendidos de las personas extranjeras que transitan (inmigran) por el territorio nacional, o bien de los migrantes mexicanos que regresen de los E.U.A.⁵

La migración hacia E.U.A. acarrea dificultades para las personas que se desplazan, debido a que la transición de un país subdesarrollado a uno desarrollado representa un cambio drástico; por ejemplo, los migrantes tienen que enfrentar problemas relativos al lenguaje, a sus derechos políticos, sociales, económicos, educativos,

³ Véase Patricia Galeana. *La migración México-Estados Unidos y su feminización*, México, Cuadernos de América del Norte, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN-UNAM), 2008, p. 14.

⁴ Véase la definición de migración en: http://diccionarios.elmundo.es/diccionarios/cgi/lee_diccionario.html, consultado el día 05 de septiembre del 2012 a las 21:45.

⁵ Véase la página en Internet del INM en: http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Notadeldia_031012, revisada el 10 de octubre a las 13:23 hrs.

humanos, de su alimentación y salud, etc. Además, si bien es cierto que la migración incluye tanto a hombres como a mujeres, entre éstos existen diferencias importantes que vale la pena describir.

Las mujeres constituyen la población más vulnerable del conjunto de migrantes, pues en su mayoría desconocen sus derechos elementales; también, por ser indocumentadas, ellas asumen que no tienen ninguna garantía del derecho norteamericano. Por tanto, las mujeres migrantes mexicanas desempeñan los trabajos que nadie quiere hacer, reciben bajos salarios, no cuentan con prestaciones sociales y, en general, ellas son objeto de todo tipo de explotación laboral:

Las trabajadoras temporales permanecen casi ocho meses, antes de regresar a México. En 1997, vivían en México 304 mil mujeres que en algún momento de sus vidas habían trabajado en Estados Unidos. En promedio, las mujeres se habían trasladado 1.8 veces, frente a las 2.6 de los varones, y oscilaban en los 28 años de edad.

La magnitud de las deportaciones de mujeres ha aumentado; entre 1993 y 1997 se registró un promedio anual de noventa y nueve mil deportaciones; de 1998 a 2000, el promedio se elevó a ciento doce mil. El 63 por ciento de las devueltas son solteras y sólo el 20 por ciento se reconoce como jefa de hogar. Tres cuartas partes de las mujeres declaran haber cruzado para trabajar. En su intento, dos tercios iban acompañadas y 18 por ciento llevaba consigo el resguardo de niñas y niños.⁶

Las cifras y los porcentajes ofrecidos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) demuestran que el flujo migratorio en México aumentó a partir de 1970 hasta 2010.⁷

Por otra parte, el cambio de residencia de los migrantes mexicanos hacia los E.U.A. implica, sin lugar a duda, un cambio de vida tanto cultural y social. Por tal motivo, no sólo el migrante sufre dicho cambio, sino que la familia es afectada de manera directa, cuando se trasladan junto con el migrante al extranjero, e indirectamente, cuando la familia se desintegra pues una parte emigra y la otra se queda en su lugar de origen.

Sin embargo, una parte importante de los migrantes mexicanos al dejar sus comunidades de origen sólo cambian de espacio vital, debido a que al mudarse llevan consigo su cultura e identidad; entonces, como explica Gilberto Giménez: *“Los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados e indisolubles en sociología y antropología. En efecto, nuestra identidad sólo puede*

⁶ Véase Patricia Galeana. *La migración México-Estados Unidos y su feminización*, México, Cuadernos de América del Norte, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN-UNAM), 2008, p. 14.

⁷ Véase la página en Internet de la CONAPO en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_residente_en_Estados_Unidos, revisada el 7 de octubre del 2012 a las 22:13 hrs.

*consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad.*⁸

Consecuentemente, los migrantes mexicanos al instalarse en los E.U.A buscan relacionarse con una comunidad que represente a su país de origen, pues esta se convierte en un santuario que resguarda su cultura e identidades nacionales, por ejemplo:

En la región de Lindbergh, Atlanta, se encuentra una zona habitacional conocida como “Sanmarquitos”, porque todos los que allí viven son nativos del municipio de San Marcos; allí se pueden ver a los llamados “esquineros” o “jornaleros”, quienes esperan a que “algún gringo necesite de sus servicios [...] La mayoría de los sarmaqueños rentan apartamentos junto con otros migrantes: amigos, primos, hermanos, esposas e hijos quienes comparten un apartamento de dos recámaras que ocupan 10 personas, e incluso un cuarto llegan a ocuparlo cinco personas, mientras otros duermen en la sala.”⁹

Así, la búsqueda y el acercamiento con aquellos individuos considerados como sus iguales no sólo responde criterios de carácter económico (repartirse los gastos domésticos, por ejemplo), sino que representa para los migrantes una imperiosa necesidad identitaria y afectiva, debido a que: *“la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos”*¹⁰

Entonces, los migrantes mexicanos reafirman sus raíces y sus costumbres al convivir en barrios habitados por sus paisanos o por otros latinoamericanos, lo que determina una multiplicidad de significados culturales que se hacen evidentes a través de sus pautas de comportamiento. Gilberto Giménez apunta que dichos significados culturales *“se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables llamados también “formas culturales”*¹¹ Por tanto, estas formas culturales incubadas en las comunidades de iguales (barrios mexicanos o latinoamericanos) son reproducidas por las mujeres migrantes mexicanas en el seno familiar; no obstante, los hijos de de éstas mujeres –ya sean nacidos o sólo criados en Estados Unidos– acuden a las escuelas donde coexisten con otros niños, generalmente con hijos de norteamericanos

⁸ Véase Gilberto Giménez Montiel (a), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura México, 1992.

⁹ Véase Marco Antonio Mönge Arévalo. *Al otro lado del río*, México, Porrúa-Cámara de Diputados, 2009, pp. 75, 77.

¹⁰ Véase Gilberto Giménez Montiel (b). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. , CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009.p. 1.

¹¹ Véase John B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco, 1998, pp. 3, 4.

o con hijos de otros inmigrantes; de esta manera los individuos van adoptando costumbres y hábitos nuevos; por ejemplo, adquieren la lengua inglesa, lo que significa la adquisición de una cosmovisión cultural e identitaria distinta a la de sus padres.

En consecuencia, las nuevas adquisiciones culturales e indentitarias del país receptor (E.U.A) –difuminadas por el sistema educativo, político y económico, etc.– se incorporan a la plataforma conductual de la familia inmigrante, y se amalgaman con las ideas, los valores, las ideologías, las pautas de comportamiento, etc., heredadas de la familia migrante del país de origen o expulsor (México). Por esto: *“la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados [...] todos los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal”*¹² Este espacio el barrio, la escuela, la familia donde comienzan las primeras interacciones sociales de todos los individuos sean migrantes o no lo sean, estén o no en su lugar de origen.

Para lograr la comunicación social en la nueva comunidad los individuos que han migrado necesitan partir de sus rasgos culturales y de identidad porque *“sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad. La identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto.”*¹³

Asimismo, los hijos de migrantes interactúan en la escuela con hijos de estadounidenses, clases que se imparten en la lengua inglesa; por lo tanto, este espacio educativo propicia que adopten pautas de comportamiento que a la postre les darán pertenencia de grupo y un lugar específico en el *status* social.

¹² Véase Gilberto, Giménez Montiel (b), *op cit.*, p. 5.

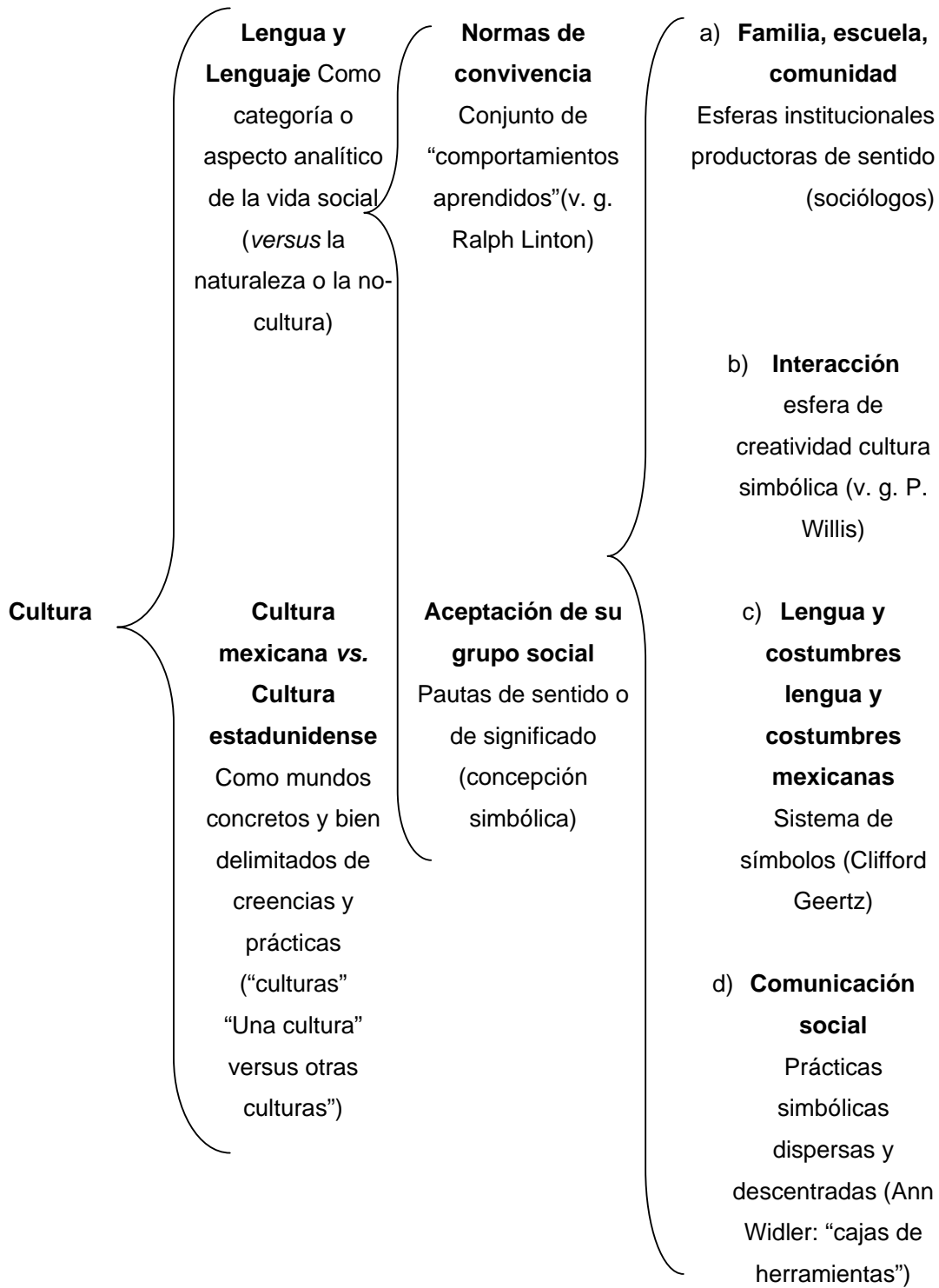
¹³ Véase Gilberto, Giménez Montiel (b), *ibidem*, p. 6, 7.

Todo individuo –actor social- contiene esquemas de comportamiento que varían según la posición en la estructura social. Esto marca la interacción con otros, dotado de alguna forma de poder, en el sentido de que dispone siempre de algún tipo de recursos que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos. “El proceso de socialización y aprendizaje dota al individuo de una identidad y de un proyecto. Desde esta perspectiva podemos decir que no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.”¹⁴ Sin embargo, existen diferencias entre los hijos de migrantes y los hijos de estadounidenses; aunque esta diferencia es parte del reconocimiento cultural e identitario de cada individuo, tanto en lo individual como en lo colectivo. Una de las funciones universalmente atribuida a la cultura es la diferencia un grupo de otros grupos. Por consiguiente, representa el conjunto de los rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (o no enteramente compartidos) fuera del mismo. De aquí su papel de operadora de diferenciación.

A continuación presento el esquema de los diferentes sentidos de la cultura que Gilberto Giménez explica en su obra *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*; aunque el esquema original fue modificado porque incluyo las categorías del objeto de estudio de la investigación -lengua y lenguaje, cultura mexicana vs cultura estadounidense, normas de convivencias, aceptación de su grupo social; familia, escuela, comunidad, interacción, lengua y costumbres estadounidense y lengua y costumbres mexicanas, en los conceptos presentados y analizados para dar cuenta de la cultura y la identidad de los grupos sociales. El cuadro explicativo queda de la siguiente manera:

¹⁴ Véase Gilberto, Giménez Montiel (b), *ibidem*, p. 4.

Los diferentes sentidos de la cultura



Entonces, la cultura está conformada por distintos elementos como: lengua, lenguaje – prácticas simbólicas–, normas de convivencia-comportamientos aprendidos de la vida social se reproducen en las diferentes instituciones de la sociedad. Primeramente en la familia, posteriormente en la escuela y en la comunidad; a través de la interacción – cultura simbólica– y la comunicación social –prácticas simbólicas– se produce una aceptación o rechazo de los miembros de la comunidad donde se desenvuelve el individuo. De tal manera, que este proceso sucede con el hijo de la mujer migrante que reside en E.U.A.

Por otro lado, existe más información y datos proporcionados por el gobierno mexicano, a través del Consejo Nacional de Población (CONAPO), que muestran la cantidad de hogares y el porcentaje de los jefes de familias, que bien pueden ser mujeres u hombres.¹⁵ Aunque en dichos datos se observa que la mayoría de los hogares de los migrantes radicados en E.U.A son liderados por los hombres, considero que la transmisión de la educación cultural y social está a cargo de la mujer, sea o no sea la jefa del hogar. Ella es la creadora de códigos sociales, es decir enseña al hijo a transferir con ciertos valores que determinan su comportamiento en la sociedad.

Un segundo aporte de la madre migrante mexicana hacia su hijo es la producción de sentido, aquella visión de mundo que comienza con su pasado para poder enfrentar el presente y visualizar su futuro adquiriendo un rol social. El último aporte es la interpretación, o de reconocimiento, que le permite al hijo comprender su cultura y otras culturas, al mismo tiempo, diferenciarlas; esto se le llama gramática de reconocimiento o de inter-conocimiento social.

De esta forma considero que estas tres aportaciones pueden llevarse a cabo para que el individuo tenga una identidad cultural, independientemente de su condición de migrante o no. La parte medular sería el inter-conocimiento, es decir ¿Cómo va a gestionar esta problemática la madre migrante? La siguiente construcción metodológica dará respuesta a estas interrogantes.

¹⁵ Véase la página en Internet de la CONAPO en: http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=323:poblacion-residente-en-estados-unidos&catid=25 revisada el 7 de octubre del 2012 a las 22:13 hrs

El método utilizado para esta problemática es el método único que consta de cuatro funciones: educación social, investigación social, planificación social y asistencial; cabe advertir que se pueden hacer uso de todas o elegir sólo una; sin embargo, para cumplir con los objetivos de la investigación sólo es pertinente la primera: educación social. Este método –cuya base es lo científico– señala como objetivos profesionales: lograr una transformación social de las condiciones existentes a través de la acción racional, realizada por una persona –mujer migrante que es madre y jefa de familia– que ha tomado conciencia de valor y su dignidad.

Por tanto, los objetivos de la educación social son: la capacitación social básica, capacitación técnica básica y cambio de las estructuras sociales; además, tenemos que: La educación social, se realiza a través de un enfoque pedagógico moderno, tomando como base el método psicosocial de Paulo Freire, al cual agregan una etapa más, la ejecución.

Las etapas metodológicas de la educación son:¹⁶

- a) **Delimitación del área:** familias migrantes mexicanas provenientes del Estado de Guerrero radicando en Estados Unidos.
- b) **Investigación temática:** la identidad y cultura en hijos de migrantes mexicanas en Estados Unidos.
- c) **Codificación:** lengua, lenguaje y costumbres de los hijos de migrantes en la sociedad estadounidense. Lengua, lenguaje y costumbres de los hijos de los estadounidense.
- d) **Descodificación:** aceptación de su grupo social y normas de convivencia.
- e) **Ejecución:** Dignificar la lengua española –o si es el caso lengua indígena- y que el individuo – primeramente la madre migrante que transmitirá al hijo el valor social de su cultura e identidad como mexicano.
- f) **Evaluación:** Para hacer una evaluación considero que las preguntas deberán ser las siguientes: yo ¿Qué tanto ayuda al hijo de la migrante a

¹⁶ Véase Aida Valero Chávez. *Desarrollo histórico de trabajo social*, México, ENTS-UNAM, 2003, p. 136.

descubrir su cultura para no dejar de considerarse mexicano? ¿Afecto o ayuda al hijo a interactuar con su comunidad el tener una identidad construida a partir de esta conciencia? ¿Cómo cambio su rol en las estructuras sociales?

De antemano sé que el resultado en la inter-conocimiento social no será eficiente al cien por ciento, ya que habrá muchas adopciones de palabras y comportamientos imitados de esa otra cultura; aunque se puede eliminar esa ausencia de producción de sentido, a partir de los diversos códigos sociales arraigados y nuevos.

Por último, advierto que este trabajo de investigación es sólo un discreto acercamiento a la vida cultural y social de las familias migrantes. Lo anterior me hace coincidir con James Clifford y George Marcus, quienes al opinar acerca del intento de los antropólogos por explicar el concepto de cultura señalan lo siguiente: *“no sería más que la proyección etnocéntrica de la “razón fuerte” de la modernidad occidental en su pretensión de lograr un conocimiento totalizante del “otro”. Pero del “otro”, en definitiva, es siempre opaco e incognoscible, de modo que la descripción de su “sistema cultural” sólo puede ser una construcción arbitraria y etnocéntrica del antropólogo a través de la escritura [...] el antropólogo estaría actuando exactamente como el novelista o el historiador que narra en tercera persona (free indirect style) ocultando al sujeto de enunciación que el verdadero artífice de la supuesta coherencia de los significados y los hechos”*.¹⁷

¹⁷ Véase Gilberto Giménez Montiel (a), *op cit.*, p. 28.

APARATO CRÍTICO Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann; *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu, 1968.

Galeana, Patricia; *La migración México-Estados Unidos y su feminización*. Cuadernos de América del Norte. Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN-UNAM), México.2008.

Geertz, Clifford; *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Giménez Montiel, Gilberto (a); *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura México, 1992.

----- **(b);** *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. , CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009.

Möngge Arévalo, Marco Antonio; *Al otro lado del río*. Porrúa-Cámara de diputados. México, 2009.

Thompson, John B.; *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco, 1998, 488.

Valero Chávez, Aida; *Desarrollo histórico de trabajo social*. ENTS-UNAM, México, 2003.

Referencias en Internet

http://diccionarios.elmundo.es/diccionarios/cgi/lee_diccionario.html

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_residente_en_Estados_Unidos

http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Notadeldia_031012